

TRES FRENTES DEL DISCURSO DE BARACK OBAMA EN EL ÁMBITO DEL DERECHO Y LA POLÍTICA: LOS ALIADOS, LOS MUSULMANES Y LOS INMIGRANTES

THREE FRONTS OF THE SPEECH OF BARACK OBAMA IN THE HANGING OF THE LAW AND POLITICS: ALLIES, MUSLIMS AND IMMIGRANTS

María Luisa Soriano González

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
mlsorgon@upo.es

Recibido: septiembre de 2014

Aceptado: noviembre de 2014

Palabras clave: Política multilateral de Estados Unidos, Obama y el mundo musulmán, Obama y la inmigración, Obama y la comunidad hispana.

Keywords: Multilateral policy of the United States, Obama and the Muslim world, Obama and immigration, Obama and the hispanic community.

Resumen: El presente trabajo trata de mostrar cómo el diálogo y la empatía son cualidades que caracterizan la política del presidente Barack Obama. Él desarrolla completamente estas cualidades durante los dos mandatos presidenciales, siguiendo los precedentes de su comportamiento público en la etapa de senador por Illinois y en la campaña electoral a la presidencia de Estados Unidos. Presenta tres apartados que sirven de puntos de referencia y comprobación de las notas indicadas: diálogo, consenso y acción conjunta con los Estados aliados; respeto, valoración y alianza con el mundo musulmán y complicidad y ayuda recíproca con la comunidad hispana. En estos tres campos la política del presidente Obama contrasta con el estilo de su predecesor en la Casa Blanca, el presidente George Bush. Y además estableció con los aliados, los musulmanes y los inmigrantes unas nuevas relaciones hasta entonces desconocidas en las administraciones de los anteriores presidentes de Estados Unidos.

Abstract: This paper tries to show how dialogue and empathy are qualities that characterize the policy of president Barack Obama. He widely develops these qualities during his two presidential terms, following the precedents of his public behavior in the stage of senator from Illinois and in the election campaign for the presidency of the United States. Presents three fields that serve as reference points of the listed notes: dialogue, consensus and joint action with allied States, respect, valuation and partnership with the Muslim world and complicity and mutual help with the hispanic communi-

ty. In these three fields the policy of president Obama contrasts with the style of his predecessor in the White House, president George Bush. And also established new relationships with allies, muslims and inmigrants, until them uknow in the administrations of the former presidents of United States.

1. Introducción

Barack Obama concitó una esperanza y fe en él de como pocas veces se ha visto en la historia de las presidencias de Estados Unidos. Y a ello se ha añadido como contraste los retos de todo tipo que le acechaban, si conseguía la presidencia. Su programa electoral estaba repleto de estos retos de enorme dificultad, como la reforma de los seguros médicos o de la política migratoria. Resalta Jonathan Alter el escenario de la presidencia Obama contraponiendo dos grandes adversarios: “la irresistible fuerza de Obama y el inamovible objeto que era el Washington oficial”.¹

La finalidad del presente trabajo es precisar la conexión de un estilo discursivo basado en el diálogo y el consenso del presidente Obama y la acción conjunta tanto en la esfera interna como externa de su política.

La originalidad de este trabajo reside en la explicación de la política de un mandatario desde sus bases psicológicas, desde un estilo personal de discurso, cuyas reglas aplica a todos los ámbitos de su

1. Alter, J., *The Promise. President Obama, Year One*, Nueva York-Londres, Toronto-Sydney, Simon and Schuler, 2010, p. XIII.

acción política. Psicología personal, esfera política interna y esfera política externa en una misma línea. Sobre el presidente Obama se ha escrito mucho porque su ascenso a la presidencia de Estados Unidos ha despertado un gran interés social, dentro y fuera de su país, como muestra su extraordinaria popularidad alcanzada ya en la campaña electoral, pocas veces obtenida por un presidente estadounidense. Bien es verdad que mucho de lo escrito tiene un carácter narrativo, donde no falta la picaresca.² Pero hasta donde llega mis noticias no existe un trabajo con la finalidad que éste plantea: establecer una relación en las tres vertientes de la psicología, la política exterior y la política interior del presidente Obama.

¿Es Obama un protector de la paz mundial? ¿Se merece el Premio Nobel de la Paz? Fue muy criticada la obtención de este premio, puesto que era habitual concederlo a personas con un extraordinario perfil de lucha por la paz, como sus admirados Luther King y Mandela. No era el caso, pues Obama se estrenaba en el cargo de presidente de Estados Unidos sin haber aportado a la paz en el mundo nada más que sus discursos pacifistas. Otros, más tolerantes, subrayan que Oslo ha querido, no recompensar a una persona por méritos, que evidentemente no posee, sino las esperanzas concitadas en Obama como recomponedor y artífice de la paz mundial. Un premio en función de las esperanzas y no de los hechos. Ahora, tras más de cinco años de gobierno de la primera potencia mundial, estamos

2. Fleming, J. S. editó un libro con todas las páginas en blanco pretendiendo hacer ver que el pensamiento económico de Obama era plano: *Obama. Everithing knows about economics*, sin editorial lugar y fecha (Consta en los créditos: Estados Unidos de América)

en condiciones de precisar si efectivamente Obama ha hecho honor al premio que tan rápidamente se le concedió. Circunstancia que nos sirve para abrir la primera hipótesis de este trabajo: *si realmente el presidente Obama se separa de sus predecesores y especialmente de su antecesor Bush, y puede ser calificado como un pacifista, que estableció unas nuevas relaciones de diálogo y consenso con sus socios aliados en la política exterior.*

La segunda hipótesis de este trabajo también en la órbita de la política exterior se refiere a la percepción de Obama de las relaciones interculturales, y en este marco más concretamente de las relaciones entre Estados Unidos, exponente de la cultura occidental, y la cultura musulmana. El presidente Bush había dejado bastante deterioradas las relaciones de Occidente con el mundo musulmán, motivo por el que Naciones Unidas creó la iniciativa de una Alianza de Civilizaciones. El presidente Obama desde el principio de su mandato –y ahí están para confirmarlo sus primeros discursos en tierras musulmanas– trató de hilvanar los rotos de Bush, y la hipótesis que debemos indagar es el alcance de esta nueva relación con el mundo musulmán: *si trató simplemente de recomponer la situación creada por las guerras de Bush o marcó e impulsó una relación más activa y cooperativa con los Estados musulmanes.*

La tercera hipótesis ya dentro de la política interna se refiere a la relación entre la presidencia de Obama y los inmigrantes hispanos: *si esta relación supuso un cambio relevante respecto a la política desarrollada por anteriores presidencias con el creciente número de hispanos que habitan en Estados Unidos.* Esta hipótesis lleva necesariamente a preguntarse por

la política migratoria de Obama, ya que una buena parte de los hispanos son inmigrantes.³

2. Las claves del discurso de Obama: yo, tú y nosotros

Voy a tratar analíticamente el estilo del discurso político del presidente Obama, porque creo que hay una relación entre este discurso y sus principios de política exterior e interior. Obama habla del nosotros, de la capacidad de todos juntos, en política interior, y también del nosotros, de la acción conjunta de las naciones, en política exterior.

Desde el principio en el discurso de presentación de su candidatura en febrero de 2007 en un lugar emblemático y escogido⁴, el capitolio de Springfield, capital del Estado de Illinois, instaura un nuevo discurso con un referente: “nosotros y no yo”. “Las nuevas generaciones y no los viejos problemas. No se trata de mí solo,

3. El presente trabajo se desarrolla sobre un material literario concreto: los discursos del presidente Obama. He tenido en cuenta la fuente más auténtica y completa al respecto: los discursos de la web de la Casa Blanca, que aparecen en versión inglesa y una selección de los mismos en versión castellana. Para discursos anteriores a la investidura de Obama en su primer mandato he acudido a otras fuentes, ya que no los recoge la web de la Casa Blanca. Muy interesante la web sobre el tema “Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes, Beers and Politics, de Xavier Peytibi y Juan Víctor Izquierdo (www.beersandpolitics.com) que contiene discursos de líderes de todos los países desde 1783. Específicamente sobre Obama interesa la selección *Barack Obama's Speeches*, Berkeley (California), Ulysses Press, 2010.

4. Allí mismo presentó su candidatura Lincoln, también como Obama senador por Illinois.

sino de nosotros y lo que juntos podamos hacer. Y no de los problemas de siempre, los de los políticos de siempre, sino de las aspiraciones de las nuevas generaciones. La campaña no debe ser solo sobre mí. Debe ser sobre nosotros. Sobre lo que podemos lograr juntos”.⁵ En Obama el nosotros es una constante en sus discursos. “Nosotros podemos”, “we can”, famoso eslogan de un discurso. Una especie de complicidad con las personas, a las que quiere hacer parte de su política y objetivos, como si esta política no fuera posible sin ellas. El cambio lo hacemos todos y juntos. Yo solo no puedo –parece querer decir Obama.

Esta apelación al nosotros del discurso de Obama va acompañada de una resistencia a la vieja política, la que no mira a los ciudadanos y se centra en las luchas internas de los partidos, a la que llama la política del pasado, la oscura política. Una política que es necesario cambiar por otra, pero esta renovación no puede provenir de él únicamente, porque sólo no puede, sino de todos conjuntamente. En su discurso de 8 de enero de 2008 en New Hampshire el candidato Obama se sorprende de la irrupción en la política de muchos jóvenes, que en anteriores elecciones se habían quedado en casa, y aprovecha para lanzar su mensaje de un cambio de política, en la que se respete al adversario y desde el respeto se le convenga con argumentos. Emplea un juego de palabras: crispación y discrepancia: “podemos discrepar sin ser crispado-

5. Palabras y frases de Obama, que pueden leerse en: D. Beas, *La reinención de la política. Obama, internet y la nueva esfera pública*, Barcelona, Península, 2011, pp. 85 ss. El autor entresaca numerosos párrafos de Obama con un cambio en el lenguaje, en el que el yo personal queda en un segundo lugar, y recalca la prioridad del nosotros.

res” Obama se muestra en cierto modo como a-pardidista por entender que la nueva política debe situarse más allá y por encima de las visiones internas de los partidos. Una nueva mayoría social, que según él se está formando, puede avalar una nueva política. Y esta nueva política no es de uno u otro, ni puede ser promovida por él solo y su nuevo programa político, sino por todos conjuntamente. “Ustedes pueden ser –interpela al auditorio el 8 de enero de 2008– la nueva mayoría que saque a esta nación de un largo periodo de política oscura”.⁶ Denostación de la política partidista que vuelve a aparecer cuando Obama gana las elecciones y afirma en su discurso de la victoria de 5 de noviembre de 2008: “En este país avanzamos o fracasamos como una sola nación, como un solo pueblo. Resistamos la tentación de recaer en el partidismo, la mezquindad y la inmadurez, que han intoxicado nuestra vida política desde hace tanto tiempo”.⁷

Y cuando se trata de agradecer da un paso más; va del nosotros al vosotros. En el discurso antes citado, después de nombrar a sus familiares y allegados, al senador McCain y a sus colaboradores, Obama dijo: “Pero sobre todo no olvidaré a quien de verdad pertenece esta victoria. Os pertenece a vosotros. Os pertenece a vosotros”.⁸

Se ha destacado el valor de Obama como comunicador. G. y N. Peretz subrayan las tres reglas del éxito de los discursos de Obama: a) el envío de mensajes basados

6. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/yes-we-can/1216> (C. 5.02.2014)

7. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/discursos-de-la-victoria/36> (C. 5.02.2014)

8. *Ibíd.*

en la propia experiencia, b) la audiencia a los demás con la finalidad posteriormente de influir en ellos, y c) la facilidad para colocarse en el lado y perspectiva del otro.⁹ En resumen, tres poderes: *the power of personal experience, the power of listening, the power of empathy*.¹⁰ Obama despliega un pensamiento flexible, *flexibility thinking*.

Estas posiciones van concatenadas sucesivamente, porque en el discurso es necesario proyectar lo que uno siente y cree conocer y lo que sienten y creen los interlocutores, para después dar el gran paso de lo que a uno y a los otros nos interesa conjuntamente. Pasamos del yo y el tú al nosotros. El relato personal, la comprensión del otro y el salto al común, al nosotros. Ese nosotros que está tan presente en los discursos de Obama. Y en consecuencia en las grandes victorias él se refiere al valor e importancia del comportamiento y la actitud de sus colaboradores, a que el éxito es de ellos y no exclusivamente de él, y finalmente traza un plan de futuro que debe ser llevado a cabo entre todos. Esta misma concatenación de las fases de su discurso la aplica a diferentes objetos. Tanto al escenario de su propio equipo electoral como al del pueblo americano e incluso a la esfera de las relaciones internacionales, donde él reitera que Estados Unidos nada puede hacer sin el concurso de sus aliados, de la misma manera que sus aliados necesitan el liderazgo de Estados Unidos.

He indicado los ítems de su discurso: yo, tú, nosotros. Pero este planteamiento no

sería posible, si no partiera Obama de una convicción que le da impulso: el optimismo antropológico. Él cree en la capacidad y versatilidad de la gente para reconsiderar sus ideas y actitudes y emprender acciones altruistas, no tanto por sí mismas sino en atención a influencias ajenas. Cuando Jonathan Alter relata los retos de Obama en su reforma de los seguros de salud, y cómo intenta llevarla a cabo en circunstancias adversas, concluye diciendo: “Esto es un signo de sobre-confianza no precisamente en sí mismo sino en el público”.¹¹

Pero el público, el nosotros, tiene otra dimensión en Obama, pues hasta ahora estamos hablando del nosotros cercano y amigo, de los colaboradores en una empresa común. Él sin embargo da un paso más y redimensiona el nosotros llevándolo hasta el escenario de los adversarios políticos. También en la lucha política destaca por ser atípico, empleando un lenguaje inusual de reconocimiento del trabajo y obras del adversario. No es éste un personaje a abatir sin cuartel, minusvalorando todos sus proyectos y actividades. En los debates presidenciales televisados Obama fue criticado desde sus filas por aparentar cierta pasividad, que aumentaba con el reconocimiento de su adversario, el senador McCain. No es la primera vez de este reconocimiento público por Obama de los méritos de McCain. Ya en su discurso de 3 de junio de 2008 afirmaba: “John McCain, un hombre que ha servido con heroísmo a este país. Rindo homenaje a esos servicios y respeto los grandes logros que ha conseguido”.¹²

9. Perez, G. y N., *Obama's Secrets. How to Speak and Communicate with Power and Little Magic*, North Charleston, Biblioteca del Congreso, 2011, pp. 7-30

10. *Ib.*, p. 31.

11. Alter, J., *ob.*, cit., p. XV.

12. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/final-primary-presumptive-democratic-nominee-speech/109> (C. 5.02.2014)

Con este modelo de discurso Obama se aleja de la política cainita, a la que nos tienen acostumbrados los debates políticos en Europa y especialmente en España, en los que nunca se destaca nada bueno del adversario, que siempre se equivoca y muchas veces responde en su conducta a intereses inconfesados. Un adversario, que incluso llega a utilizar la mentira como arma política, y que utiliza la descalificación como sistema. Obama concibe el debate político en una línea horizontal con saltos hacia abajo y arriba, y no en una línea vertical donde él se coloca arriba y el adversario abajo. Piensa que, para que sea creíble su discurso, tiene que admitir sus errores y en la misma medida destacar los aciertos del adversario. Reconoce lo valioso aportado por su oponente, respeta su ideología, no se enfrenta a él sino que trata de convencerle de la justicia de sus propias propuestas y llevarle a un punto en el que puedan negociar y llegar a acuerdos. Una rara tolerancia en el lenguaje político.

Uno de los biógrafos de Obama, Jerónimo Andreu, refiere una frase de Obama en plena campaña a la presidencia en un encuentro con sus votantes, que define muy bien cuál es su carácter: “Soy un demócrata. Se me considera un demócrata progresista. Pero si un republicano o un conservador o un libertario o un defensor de la supremacía del libre mercado tiene una idea mejor, estaré encantado de robarla. En este sentido soy agnóstico”.¹³

Finalmente el salto del discurso de Obama al nosotros se inserta en el marco de los valores estadounidenses. Los valores de Obama son la igualdad de oportunidades, la decencia, la honestidad, el sacrificio,

13. Andreu, J., *Obama. La voz del cambio*, Madrid, ES Ediciones, 2009, p. 63.

el trabajo duro, sin mirar quién es cada uno, de dónde viene, cuál es su color o su religión. Sus valores son los mismos de la tradición americana. Quizás el valor más destacado en sus discursos sea la igualdad de oportunidades, que permite que Estados Unidos sea una tierra de promisión para cualquier extranjero, que sea responsable y trabajador, con independencia de sus orígenes, etnia, y religión. Se refiere a la gran nación americana, porque cultiva estos valores. Se muestra orgulloso de pertenecer a ella. A veces incluso habla de Estados Unidos como la más grande nación del mundo. Sin llegar a los extremos del presidente Bush, que comparaba a la virtuosa América con la negligente Europa, a la que los estadounidenses habían tenido que salvar de la tiranía, y lamentaba que ahora la abandonaba en su lucha contra el terrorismo internacional.

Obama empleó a fondo este estilo discursivo en su campaña electoral por la presidencia de Estados Unidos. Hay quienes dicen que sin esta cualidad y el uso de las redes telemáticas no hubiera alcanzado la presidencia.¹⁴

3. Diálogo, consenso y acción conjunta con los Estados socios

Cuando se habla del unilateralismo estadounidense a veces se interpreta mal y de un modo exagerado este concepto, pues no significa que Estados Unidos vaya totalmente por libre en las relaciones inter-

14. Señala D. Beas, ob. cit., p. 165, una serie de sitios creados con la finalidad de debatir propuestas antes de la toma de decisiones, como *recovery.gov*, *financialstability.gov* y *healthreform.gov*.

nacionales sin sujeción a pactos previos y a las decisiones de Naciones Unidas. No significa una actitud de total aislamiento de Estados Unidos en el concierto internacional de las naciones, sino su excepcional acción individual, cuando la defensa de sus intereses nacionales lo aconseja, por que esperar a la acción conjunta con sus aliados le perjudicaría. El problema reside en que con cierta frecuencia se produce la necesidad de que la protección de esos intereses nacionales estadounidenses se haga unilateralmente. Es decir, Estados Unidos intenta la alianza con sus aliados por sistema y solo en casos justificados para sus intereses la abandona.

Ahora bien, hay que decir que el unilateralismo en las relaciones internacionales no es solamente una práctica política del presidente Bush, sino en general de los presidentes estadounidenses, quienes se han movido en la esfera internacional entre el intento del consenso entre los Estados socios y la defensa unilateral de los intereses nacionales, cuando los Estados se desentendían y los presidentes americanos veían que su actitud era una rémora y un riesgo para la prevalencia de tales intereses. Veremos más adelante que ni el presidente Obama fue ajeno a este unilateralismo en el caso de Siria, si bien en este conflicto defendía a un tiempo los derechos humanos, cuya línea roja el Gobierno sirio había sobrepasado, y los estrictos intereses nacionales.¹⁵ Aunque también hay que decir que en Bush se ha visto el unilateralismo más claro y contundente con ocasión de la guerra de Irak, y él mismo lo ha introducido en su retóri-

15. En efecto, Obama comunicó a la opinión pública que efectuaría un ataque contra el Gobierno sirio sin esperar el consenso de los aliados europeos. Cambió de idea ante la crítica interna y la presión rusa.

ca con más fuerza que otros presidentes, acompañado de nuevos elementos como el excepcionalismo americano, la crítica a la pasiva Europa y la misión sagrada y responsabilidad ante el mundo de Estados Unidos.

Hay unas claras zonas de contrastes en la política exterior de Bush y Obama y en relación con los Estados socios, los que en los discursos de los presidentes de Estados Unidos suelen recibir el nombre de “aliados”. Frente a Bush el multilateralismo de Obama –consenso y acción conjunta de Estados Unidos y sus aliados– destaca por varias razones.¹⁶

1.– La primera de ellas es su carácter revulsivo respecto a la *política exterior unilateral* de Bush, especialmente en el caso de la guerra de Irak, que él llevó a cabo contra las resoluciones de Naciones Unidas, casi en solitario, solamente acompañado por Tony Blair y José María Aznar, y contra la opinión de Naciones Unidas y casi todos los Estados europeos (especialmente Francia).¹⁷

Da la impresión que al presidente Obama le interesaba comunicar inmediatamente al mundo y especialmente a los aliados naturales de Estados Unidos el cambio profundo de su Administración en política

16. Sobre la filosofía política y política exterior de G. Bush C. Alarcón y R. Soriano han coordinado la edición comentada de los textos legislativos, gubernamentales y doctrinales de la Administración Bush. En este compendio se contienen los discursos de Bush más interesantes sobre su ideología y política exterior. Véase Alarcón, C., Soriano, R., *El nuevo orden americano. Textos básicos*, Almuzara, Córdoba, 2004, esp. pp. 61-94.

17. Véanse voces “unilateralismo” e “intervencionismo” en Soriano, R. y Mora, J.J., *Los neoconservadores y la doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, Aconcagua, Sevilla, 2006, pp. 106-107 y 52-53.

exterior, aun cuando no era algo nuevo, pues ya había dejado claro en sus discursos las bases de esta nueva política contraria a la de los dos mandatos del presidente Bush. En relación con la política exterior y su proclamado –por sus correccionistas y por él mismo– pacifismo hay que tener en cuenta que mucho antes de presentar su candidatura Obama se había manifestado contrario en sus discursos a las guerras de Bush. En su campaña electoral Obama ordenó a sus voluntarios que difundieran miles de e-mails con párrafos de su discurso de octubre de 2002 contra la preparación de la guerra de Irak comenzada en marzo de 2003. “Una guerra –decía en este discurso bien temprano– que nunca debía llevarse a cabo”. Pretendía que se le viese como un simpatizante del movimiento social contrario a la desprestigiada guerra de Irak.

Tras presentarse como candidato a la presidencia de Estados Unidos uno de los ejes de su política exterior, en la que muchos le veían bastante verde y como una página en blanco, fue la restauración de las alianzas rotas, componiendo lo que había roto la política del presidente Bush. Sus discursos van esta línea persistente desde el principio de su candidatura, como el de 8 de enero de 2008, que alude expresamente a “acabar con la guerra de Irak retirando las tropas” y a “terminar el trabajo en Afganistán”, teniendo como colofón: “reparar nuestra imagen en el resto del mundo”.¹⁸ Palabras que aparecen en el discurso de la victoria, al final de este mismo año, el 5 de noviembre de 2008, pues entre los propósitos del presidente electo están: “las alianzas por reparar”.¹⁹

18. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/yes-we-can/1216> (C. 5.02.2014)

19. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/discurso-de-la-victoria/36> (C.

En su discurso sobre el estado de la nación, pronunciado poco después de tomar posesión de su primer mandato presidencial, Obama el 24 de febrero de 2009 convoca a una nueva era de participación, pronunciando una idea que ya va a ser punto de referencia de sus discursos de política exterior: Estados Unidos no puede actuar solo sin sus aliados en el ámbito internacional, del mismo modo que sus aliados necesitan la colaboración de Estados Unidos. Tras trazar las líneas de su política interior en el país –economía, limitaciones para el libre mercado con una nueva regulación, ley nueva financiera, salud, educación, emigración, etc.– el nuevo presidente marca las nuevas líneas de su política exterior, que señalan una nueva relación de diálogo, consenso y acción conjunta con sus aliados. “Se ha iniciado –dice– una nueva era de participación, pues sabemos que Estados Unidos no puede hacer frente solo a las amenazas de este siglo, pero el mundo no puede afrontarlas sin Estados Unidos... Afianzaremos viejas alianzas, forjaremos nuevas y usaremos todos los elementos de nuestro poder nacional”.²⁰ En pocas palabras queda definido Estados Unidos como el *cooperante necesario en el concierto de los Estados*.

Y en el discurso de mayor transcendencia, pronunciado ante las Naciones Unidas el 23 de septiembre de 2009, habla de intereses compartidos de los pueblos, de “reanudar nuestro compromiso con Naciones Unidas”, de “procurar una nueva época de participación en el mundo”, de “construir juntos nuevas coaliciones para poner puentes sobre viejas divisiones”,

12.02.2014)

20. http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Declaraciones-del-Presidente-Barack-Obama-Discurso-ante-Sesion-Conjunta/ (C. 12.02.2014)

etc.²¹ Todo el discurso está salpicado de frases por el estilo, pretendiendo Obama dejar claro que abre una nueva etapa de Estados Unidos en política exterior presidida por la determinación y la acción conjunta de todos los aliados.

2.- La segunda razón consiste en que Obama renuncia al papel de *sheriff de la paz mundial*, de guardián responsable ante el mundo de la paz, como había proclamado tantas veces en sus discursos Bush tras los acontecimientos del 11-S de 2001.²² Según Bush Estados Unidos debía desempeñar un liderazgo mundial basado en su excepcionalismo, del que derivaba su alta responsabilidad ante Dios, el mundo y los americanos. El excepcionalismo era una especial cualidad de Estados Unidos en el concierto de las naciones por ser el reino de las libertades desde sus inicios y la primera potencia mundial. Los neoconservadores, maestros intelectuales de Bush, defendían un liderazgo especial y excepcional de Estados Unidos, única superpotencia mundial tras el fin de la Guerra Fría, que le permitía y exigía a la vez el ejercicio de una “hegemonía benevolente”.²³

21. http://www.whitehouse.gov/assets/documents/0923ObamaUNGA_Spanish.pdf (C. 12.02.2014)

22. Véanse las voces “hegemonía benevolente”, “responsabilidad” y “seguridad” en Soriano, R. y Mora, J.J., *Los neoconservadores y la doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, ob. cit., pp. 44-49, 92-93 y 95-97.

23. Los neoconservadores rechazaban la idea de que Estados Unidos pudiera ser considerado un imperio, pues no se apropiaba de territorios ajenos, sino que estaban en ellos el tiempo necesario para provocar un cambio de régimen tiránico a una nueva democracia. Por el contrario ejercía una hegemonía para implantar las libertades y la democracia; de ahí la expresión “hegemonía benevolente”. Por el contrario numerosos críticos de los neoconservadores consideran que Estados Unidos

La paz, según Obama, es cuestión de todos: de Estados Unidos y cada uno de sus aliados. Obama acepta más tenuemente que su predecesor la condición excepcional de Estados Unidos en el concierto de las naciones, como muestra los frecuentes apelativos a la nación americana como nación honesta, responsable, amante y promocionadora de las libertades y la democracia, primera potencia mundial, pero sin que este papel la conduzca a una especial y sagrada misión en el mundo. Para él la excepcionalidad reside simplemente en los valores de libertad y democracia asumidos desde los orígenes por Estados Unidos. “Lo que nos hace excepcionales –dice en el discurso de su segunda investidura como presidente–, lo que nos hace americanos, es nuestra lealtad a una idea, articulada en una declaración que fue hecha hace más de dos siglos”.²⁴ Para él la nación americana era ciertamente excepcional –una nación honesta, la primera en el mundo, ámbito de libertades, etc.–, pero este excepcionalismo no llegaba a la altura “celestial” como pensaba Bush, que consideraba una “misión sagrada” dictada por la Providencia la misión de Estados Unidos en el mundo. E igualmente Estados Unidos tiene un especial responsabilidad, pero no aisladamente, sino en el concierto de una comunidad de aliados, en la que desarrollaba el liderazgo como *primus inter*

es realmente un imperio dotado de unas características distintas a los imperios tradicionales. El contraste ideológico más acusado puede verse en las obras de los neoconservadores Frum, D. y Perle, R., *An end to Evil. How to win the war on terror*, Nueva York, Ballantine Books, 2004, y de Hardt, M. y Negri, T., *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2005.

24. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/01/21/discurso-de-toma-de-poseion-pronunciado-por-el-presidente-barack-obama> (C. 20.02.2014)

pares, pero no desde las alturas que lo situaba Bush. Una “cantinelera” de Obama, que no es una simple frase para quedar bien con sus socios, sino que pensaba que Estados Unidos necesitaba a sus aliados de la misma manera que sus aliados necesitaban a Estados Unidos.

3.- La tercera razón es que ha abandonado la teoría tan querida para Bush y los neoconservadores, ideólogos sustentadores de su acción política exterior, *la teoría de la guerra preventiva*.²⁵ Bush pensaba que había un nuevo enemigo, fanático fundamentalista, invisible, dinámico, muy capaz, contra el que no valía las reglas de la guerra legal del derecho internacional, que exigía un previo ataque del adversario para darle respuesta. La guerra actual, por el contrario, exigía la respuesta a la amenaza sin esperar al ataque. De donde la denominación de guerra preventiva.

Obama, lejos de seguir un programa de guerras contra el enemigo, pretende un repliegue de las fuerzas militares destacadas en Irán y Afganistán. Está en su programa de presentación a la presidencia de Estados Unidos. Desaparece las alusiones a la guerra preventiva y en cambio encuadra sus acciones de política exterior dentro del marco del derecho internacional. Un Obama pacifista a quien por el contrario y a mi juicio los intereses estratégicos de Estados Unidos no le han dejado ser todo lo pacifista que quisiera ser. La realidad internacional ha sido tan cruda como para precisar el *quantum* de pacifismo del declarado y profesado pacifismo obamiano, Premio Nobel de la Paz, recibido cuando aun no se había estrena-

25. Véanse las voces “derecho internacional” y “guerra preventiva” en Soriano, R. y Mora, J.J., *Los neoconservadores y la doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, ob. cit., pp. 25-27 y 39-44.

do en política exterior ni su presidencia había comenzado su andadura.

Como epílogo, sería erróneo e injusto asegurar que la política exterior sigue igual con Obama. Podemos decir que se ha encontrado con serios obstáculos y una madeja envolvente de intereses creados en esta esfera internacional que impiden un cambio sustancial. Pero no que estemos en la misma situación que con su predecesor el presidente Bush.

Algunos achacan a Obama la retórica de su lenguaje que esconde el mantenimiento del statu quo en política exterior. Un comentarista afirma que si uno cierra los ojos en la Casa Blanca y se limita a oír lo que dice Obama, sin saber que es él, creería que todavía se sienta Bush en el despacho oval. Un tratadista, Paul Street, señala el carácter orwelliano de Obama, que asegura defender la paz mundial manteniendo la guerra. Paul Street cita palabras de numerosos comentaristas coincidentes en señalar que la política exterior estadounidense poco había cambiado con Obama y que el cambio era más de estilo que real.²⁶ Tras describir la política desarrollada por Obama en numerosos territorios y conflictos del mundo este autor observa finalmente “la persistencia de una militarista e imperial agenda bajo una nueva supuestamente progresista presidencia orientada a la paz.”²⁷

Los críticos de Obama le achacan que sigue ayudando a dictadores y tiranos que oprimen a su pueblo, como Egipto y Arabia saudí, dando preferencia a intereses

26. El autor señala una extensa lista de autores manifestando esta opinión contraria a un Obama pacifista. Cfr. Street, P., *The Empire's New Clothes. Barack Obama in the Real World of Power*, Londres, Paradigm Publishers, 2010, pp. 100-108.

27. *Ibid.*, p. 108.

estratégicos sobre los derechos humanos. Que quedan bonitas sus palabras sobre los derechos humanos en China, pero ahí queda la cosa. El ciudadano medio se siente frustrado cuando ve que Guantánamo sigue ahí a pesar de que su desaparición fue lo primero que Obama firmó tras ganar la presidencia. Pero esto es poco comparado con la marcha atrás de sus promesas exteriores. Y ha tenido que comerse sus propias críticas contra Bush, a quien afeaba sus relaciones con tiranos de Oriente próximo. Asumida la presidencia el nuevo presidente no cambia las reglas del juego y ha dejado la situación de Oriente próximo con pocas variaciones respecto al estado en que lo encontró. Ésta es la crítica general que se le hace.

Las críticas señaladas a la política exterior de Obama tienen su buena parte de razón. Pero hay que comprender que no es posible un gran cambio en política exterior porque no se puede dejar inermes –ni Obama ni nadie en su lugar– los intereses estratégicos de Estados Unidos. Se le echaría encima la opinión pública. Esto no puede ensombrecer que su política en el largo tiempo haya contribuido a la paz mediante una estrategia de diálogo y mutuas concesiones de los Estados afectados, una estrategia de difícil éxito. Es, a modo de ejemplo, lo que siempre ha intentado desde los inicios de su primer mandato con israelitas y palestinos. En sus primeras alocuciones tras ganar la presidencia insistía que era necesaria la creación de un Estado palestino. Defendería los intereses de Israel, pero al mismo tiempo la creación de un Estado palestino. Y a partir de entonces no ha parado en fomentar la diplomacia y el diálogo para llegar a un acuerdo entre los contendientes con una constante moderación de las conversaciones entre ambas

partes por la secretaria del Estado Clinton y el secretario de Estado Kerry.

Hay que tener en cuenta que la política exterior tiene todavía más condicionantes que la interior y es más difícil de remover. Basta citar una serie de grandes obstáculos: la división de zonas de influencia en el mundo entre las grandes potencias, la protección de los intereses nacionales, la conveniencia de la estabilidad regional, la dificultad de un cambio en política exterior ante la fuerza de pactos previos de anteriores Gobiernos... Esta serie de importantes limitaciones ha provocado que las promesas de Obama se hayan quedado en palabras sin consecuencia política.

Ahora bien, ¿tanto separa al unilateral Bush del multilateral Obama? Hay en las manifestaciones del discurso de Obama una evidente vocación multilateral. No sabemos lo que hubiera hecho ante un golpe tan duro como el que sufrió Bush en el ataque del 11S de 2001. Ha actuado unilateralmente en intervenciones de menor calado que no implicaba el llamamiento a Naciones Unidas y dentro del reparto de influencia y control territorial de las grandes potencias mundiales. Sin embargo, ha habido un caso de gran calado internacional en el que Obama ha estado dispuesto a una acción unilateral, aunque después no la ha llevado a cabo: el caso de las armas químicas empleadas por el mandatario sirio contra disidentes y civiles.

4. Respeto, diálogo y alianza con la cultura y pueblos musulmanes

En Obama cambia radicalmente la actitud de enfrentamiento, recelo y desconfianza

frente al mundo musulmán de su antecesor en la Casa Blanca, colocando en su lugar el respeto y la llamada al diálogo y la colaboración entre Occidente y los países musulmanes. A tal efecto derriba uno de los elementos básicos de la política exterior de Bush, el cambio de regímenes tiránicos y sus sustitución por nuevos regímenes democráticos, que tenía como punto de mira a determinados Estados musulmanes, con Irak e Irán a la cabeza, y junto a ello emprende una política no solo de acercamiento sino de diálogo y acción conjunta. Veamos estos dos aspectos:

1. La parte más incisiva y alarmante de la política exterior del presidente Bush es *la legitimidad del cambio político en Estados canallas*, sustituyendo sus regímenes tiránicos por nuevas democracias (eje central de la política exterior defendida también por los neoconservadores americanos, teóricos influyentes en la ideología y política de Bush)²⁸ Bush identificó en un famoso discurso los nombre de los tres Estados canallas que constituían lo que llamó el “Eje del Mal”.²⁹ Emprendió

28. Véanse las voces “cambio de régimen”, “Estados canallas” y “tiranía” en Soriano, R. y Mora, J.J., *Los neoconservadores y la doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2006, pp. 12-17, 34-35 y 103-104.

29. Bush alude a los Estados canallas y al Eje del Mal, formado por Irak, Irán y Corea del Norte, en su discurso de 29 de enero de 2002, y en la *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos* (septiembre de 2002), en cuyo extenso texto al final establece una relación directa entre Estados tiránicos y terrorismo. Los primeros son el caldo de cultivo del segundo. El texto citado pasa por ser el documento más importante en política exterior de la presidencia Bush redactado y publicado en la web de la Casa Blanca un año después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Cfr. Alarcón, C., Soriano, R., *El nuevo orden americano. Textos básicos*, ob. cit., pp. 150-203. También

un programa de guerra que comportaría la destrucción de las tiranías en estos Estados y la implantación de la democracia en ellos. Llevó a cabo la guerra contra el primero de ellos, Irak, cuyas consecuencias le impidió seguir adelante con su programa bélico.

Obama abandona la dura terminología de Bush y no habla de Estados canallas ni del Eje del Mal. Un crudo lenguaje que le servía para defender su programa de cambio de regímenes políticos tiránicos por regímenes democráticos. Expresa claramente que él no pretende cambio de regímenes, aunque se reserva el derecho de ayudar a quienes dentro de estos regímenes aspiran hacia una democracia, a la conversión de sus países en nuevas democracias.

Y como muestra y consecuencia de esta nueva política, contraria a la de su predecesor, el presidente Bush, deja claro que no interferirá en los Estados musulmanes imponiendo el modelo americano de democracia, pues ésta no se puede imponer por la violencia. Lo dice claramente en su primer discurso en tierra musulmana el 4 de junio de 2009: “ninguna nación puede imponer o debe imponer a ninguna otra sistema de gobierno alguno”.³⁰ Repare el lector en la expresión “debe imponer” en recuerdo a cómo tantas veces repetía Bush que la imposición de la democracia cambiando Estados tiránicos por Estados democráticos era un deber del liderazgo de Estados Unidos, una especie de “misión sagrada”. Obama quiere dejar claro que esta política estadounidense anterior

Kristol, W. y Kagan, R., *Contra el Eje del Mal* (comentarios y traducción de J.J. Mora Molina) Córdoba, Almuzara, 2005, pp. 44-47.

30. www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/cairo-speech/23. (C. 20.02.2014) Citas siguientes en este discurso (C. 20.02.2014)

del ejercicio de la violencia para cambiar regímenes políticos ha concluido. No volverá un nuevo Irak. No habrá campañas bélicas unilaterales pretendiendo cambios políticos en Estados ajenos, como durante la presidencia de Bush. En esta línea Obama suprime la alusión a los Estados canallas tan presente en los discursos bushianos, cuando trata de política exterior, Estados fracasados que oprimían a sus ciudadanos y eran portadores o cómplices de armas de destrucción masiva, que merecían según Bush la interferencia exterior derrocando su régimen y sustituyéndolo una democracia con la finalidad de conseguir el bien de sus ciudadanos y la paz exterior. La renuncia al cambio de regímenes tiránicos va acompañada de la ayuda a los ciudadanos de estos regímenes, que luchan desde el interior contra sus gobernantes corruptos y pretenden la instauración en sus países de la democracia y las libertades. “Apoyaremos las democracias en todas partes –dice Obama al ser investido por segunda vez presidente el 21 de enero de 2013– desde Asia hasta África, desde las Américas hasta el Medio Oriente, pues así nos inspiran nuestros intereses y nuestra conciencia para obrar a favor de aquellos que aspiran a ser libres”.³¹ Y poco después en el discurso sobre el estado de la Unión de 12 de febrero de 2013 ratifica: “Apoyaremos a los ciudadanos a medida que estos exijan sus derechos universales, y apoyaremos transiciones estables a la democracia”.³²

31. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/01/21/discurso-de-toma-de-posesion-pronunciado-por-el-presidente-barack-obama> (C. 20.02.2014)

32. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/12/discurso-sobre-el-estado-de-la-union> (C. 20.02.2014)

Ahora bien, la confesada política de no interferencia no aleja a Obama de la promoción y compromiso con los derechos humanos, que para él constituyen las bases morales de la Humanidad y por lo tanto alcanza a todas las culturas. Todos los pueblos –afirma el presidente– desean vivir en una sociedad en la que estén reconocidos los derechos humanos, donde exista libertad de expresión, codecisión en el gobierno, imperio de la ley, justicia igualitaria, gobierno transparente, libertad para vivir como se desea. Pues los derechos humanos no son atributos de una cultura, sino de todos los pueblos y las personas: “no son sólo ideas estadounidenses, son derechos humanos, y es ese el motivo por el que los apoyaremos en todas partes”.³³ Obama se convierte en este tramo de su discurso en un cabal liberal, que interpreta a los derechos humanos con expresiones semejantes a las que podríamos encontrar en los textos de John Rawls, para quien los derechos humanos no eran “parroquianos”, sino un acervo de todas las culturas.³⁴

2. Ya en el discurso de investidura, de 21 de enero de 2009, hace Obama un llamamiento a los musulmanes: “Al mundo musulmán: buscamos un nuevo camino hacia adelante, basado en intereses mutuos y mutuo respeto”.³⁵ Un anticipo de su extenso discurso de El Cairo. En este famoso discurso de Obama en la Universidad de El Cairo,³⁶ ya referenciado, de 4 de junio

33. www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/cairo-speech/23 (C. 20.02.2014)

34. Cfr. Rawls, J., *Teoría de la Justicia*, México, FCE, 1979, pp. 72, 74, 81.

35. <http://www.whitehouse.gov/blog/inaugural-address/> (C. 20.02.2014)

36. Hay que subrayar la importancia y centralidad de este discurso, muy esperado por los países musulmanes en la primera gira internacional

de 2009, primeramente describe una sociología de la situación de Occidente y el Islam, que indudablemente pasa por una tensión alimentada por los extremistas, sobre la que se ha creado estereotipos que hay que destruir, pues es mucho más lo que les une que lo que les separa. Tras esta descripción Obama pasa a reconocer al Islam como cultura histórica, que “ha demostrado con palabras y hechos las posibilidades de la tolerancia y la igualdad racial”³⁷ y que “llevó la ilustración del saber durante muchos siglos allanando el camino del Renacimiento y la Ilustración”. De donde deriva según el presidente “la deuda que la civilización tiene con el Islam”. Mayor reconocimiento del valor del Islam como cultura quizás imposible. Y desde luego sorprendentes para muchos, incluso sus correligionarios, estas palabras de reconocimiento de lo que el Islam ha representado para la evolución de la Humanidad, aunque no hay que olvidar que se trata de un presidente que, como él mismo dice, ha vivido el Islam en tres continentes (África, Indonesia y América). Y junto al reconocimiento la apelación a la alianza, a “una nueva relación entre Estados Unidos y los musulmanes del mundo” sustentada en el respeto y el interés mutuo. Y esta relación frente a la tensión actual se debe y justifica, porque es mucho lo que tienen en común ambas culturas, ya que “comparten principios comunes de justicia, progreso, tolerancia y dignidad de las personas”.³⁸

del nuevo presidente, cuyas ideas maestras serán reiteradas en los sucesivos discursos referentes a las relaciones de Estados Unidos y el mundo musulmán.

37. <http://www.beersandpolitics.com/discursos/barack-obama/cairo-speech/23> (C. 20.02.2014). Las citas siguientes pertenecen a este discurso.

38. Ésta es una de las ideas recurrentes de Obama: las culturas a pesar de sus diferencias comparten

Pero Obama va más allá aun en este primer discurso de la apertura de nuevas relaciones de Estados Unidos con el Islam. Avala directamente la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, concebida como un puente tendido entre Occidente y el mundo musulmán, denostada por su predecesor en la Casa Blanca. “Agradecemos –asegura Obama– el liderazgo de Turquía en la Alianza de Civilizaciones”.³⁹ Y advierte de las consecuencias negativas para todos de quienes miran a las diferencias y rencillas del pasado, en lugar de buscar los lugares e ideas comunes de cara al futuro. “Sé que hay muchas personas –musulmanas y no musulmanas– que ponen en duda la posibilidad de conseguir una nueva relación –dice Obama–. Algunas de esas personas están deseando inflamar las llamas de la división y paralizar el camino del progreso. Algunas de estas personas sugieren que no vale la pena de hacer este esfuerzo, que estamos condenados al desacuerdo, y que las civilizaciones están destinadas a enfrentarse”

He ahí trazados los elementos de una nueva política estadounidense con el

valores comunes, que posibilitan sus relaciones y acciones comunes. Prueba de ello es que termina su discurso de El Cairo con tres frases emblemáticas de los tres textos sagrados: el Corán de los musulmanes, El Talmud de los judíos y la Biblia de los cristianos.

39. Es, no obstante, poco generosa con España esta referencia concreta de Obama a Turquía omitiendo el liderazgo de España en la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que fue promovida inicialmente por el presidente español Rodríguez Zapatero, quien la presentó y defendió el 21 de septiembre de 2004 ante la Asamblea General de Naciones Unidas, siendo posteriormente asumida como proyecto de Naciones Unidas, la cual nombró como patrocinadores a Turquía y España, para que el proyecto derivara conjuntamente de las dos áreas: Occidente e Islam.

mundo musulmán: tensión actual que es necesario superar, reconocimiento del Islam, apertura de nuevas relaciones de Estados Unidos con el Islam. Una política de respeto y alianzas.

5. Diálogo complice y ayuda mutua de Obama y los inmigrantes hispanos

Obama sabía que alcanzar la presidencia de Estados Unidos dependía en gran medida del voto hispano, cada vez más en ascenso, y que su presidencia, ganada con este voto, repercutiría en beneficio de los hispanos. Intentó que éstos tuvieran la conciencia de que se necesitaban mutuamente, y que juntos podrían obtener mutuos beneficios y ventajas. Si los hispanos le ayudaban a ganar las elecciones presidenciales, él a su vez desplegaría una política social favorable a sus intereses y aspiraciones. Los dos programas estrellas de su política social –la reforma de los seguros de salud y la reforma migratoria– ayudarían al bienestar de las clases más desfavorecidas, donde se situaba la mayoría de los hispanos.

La reforma migratoria, una de las políticas sociales más importantes y atrevidas de Obama, que él llama una reforma “de sentido común e integral”, ejemplo que deberían seguir –pienso– la Unión europea y sus Estados, sirve de escenario para calibrar la relación de complicidad del presidente con su importante fracción electoral, los hispanos. En esta reforma migratoria y en relación con la comunidad hispana el presidente lleva a cabo una estrategia con dos destinatarios: los hispanos en particular y la sociedad estadounidense en general.

5.1. La reforma migratoria y los hispanos

La política social de Obama se sustentaba en un proceso de diálogo y convicción con la comunidad hispana en tres fases.

En primer lugar esta simbiosis entre Obama y los hispanos necesitaba una buena dosis de comunicación, es decir, que el presidente hiciera llegar sus propósitos a los hispanos y que éstos, entendiéndolos, confiaran en él y le ayudaran en su consecución. Para tal fin no reparó en propaganda y publicidad. Incluso colocó en la web de la Casa Blanca un apartado fijo titulado “Agenda del presidente con la comunidad hispana” para dar a conocer todo tipo de proyectos, leyes, actividades de la presidencia en relación con la comunidad hispana. No hay colectivo estadounidense que haya recibido semejante trato de favor.

En segundo lugar necesitaba esta relación el apoyo de líderes sociales en general y singularmente líderes religiosos, para que éstos influyeran en la sociedad y especialmente en la población hispana propagando las virtudes de su política social.

Hay que destacar el apoyo encontrado por el proyecto Obama en las comunidades religiosas de Estados Unidos, especialmente en los católicos, lo que tiene su explicación, ya que católicas son las masas de hispanos que desean encontrar en Estados Unidos una vida mejor. Los líderes religiosos católicos han realizado una campaña de gran calado a favor de la reforma migratoria, con el cardenal Nolan⁴⁰ a la cabeza, arzobispo de Nueva York

40. En este proceso de concienciación de los valores de la reforma migratoria ha destacado el impulso del cardenal Nolan, que se hizo famoso en la elección del Papa Francisco dando con sus

y presidente de la Conferencias de Obispos Católicos de Estados Unidos. Los líderes y representantes católicos han insistido en toda clase de actos sobre las ventajas de la reforma del presidente Obama por una serie de razones. En primer término por su valor humanitario, ya que es una reforma al servicio de la persona. En segundo lugar, porque es una reforma que mejora las condiciones de vida de los inmigrantes, al estar documentados y poder acceder con su esfuerzo a la ciudadanía americana. En tercer lugar, porque es un medio para la reestructuración de las familias, rotas debido a la inmigración de algunos de sus miembros, mientras otros se quedaban en el país de origen. En cuarto lugar, por ser un instrumento de lucha contra el crimen y los mafiosos, que explotan a los inmigrantes. Y finalmente por contribuir a la seguridad de todos y a la economía del país. Una serie de ventajas, que los líderes católicos han difundido desde sus púlpitos en las iglesias, en la prensa, la televisión, la radio, las reuniones y manifestaciones públicas, etc. En esta campaña de los católicos para concienciar a la gente sobre los valores y ventajas de la reforma migratoria destaca las manifestaciones públicas de apoyo a la reforma celebradas en 22 Estados y en numerosas ciudades el 8 de septiembre de 2013, de las que dio cuenta la oficina de la Conferencia de obispos católicos de Estados Unidos.⁴¹

compañeros cardenales estadounidenses conferencias de prensa sobre la marcha de las Congregaciones Generales antes del Cónclave (algo inédito hasta entonces) Apoyó la reforma con un difundido discurso con título sugestivo: "Immigration Reform. A moral imperative". <http://www.nydailynews.com/opinion/immigration-reform-moral-imperative-article-1.1447192> (C. 10.03.2014)

41. <http://www.usccb/news/2013/13-161.cfm> (C. 12.03.2014)

Finalmente, esta relación presidencia-hispanos incidía en la influencia decisiva de los hispanos en sus representantes políticos, los miembros del Senado y de la Cámara de Representantes. El presidente podía contar con el Senado, pero no con la Cámara, que gozaba de mayoría republicana. Hace un llamamiento a todos los estadounidenses y a los hispanos para influir en los representantes políticos y convencerles de la idoneidad y ventajas para todos de sus reformas sociales, además de la justicia de las mismas. Esta campaña de concienciación social del sentido común de una reforma migratoria busca que la gente, convencida ya de su necesidad, presione a sus representantes políticos, para que la apoyen y sea aprobada en sus órganos de representación. Es la estrategia habitual en Estados Unidos, donde los representantes están en contacto con sus votantes, a los que tienen que oír si quieren seguir en el cargo en futuras elecciones.

He aquí diseñado un proceso de diálogo cómplice y ayuda mutua, como reza el título de este epígrafe, entre el presidente Obama y la comunidad hispana, cada vez más extensa, de Estados Unidos.

5.2. La reforma migratoria y la sociedad civil estadounidense

Veamos los tres frentes en la estrategia de Obama con la sociedad americana, para que asuma su política social con los hispanos

Respecto al primer frente hay que destacar la importancia de las reuniones del presidente con líderes de todo tipo desde la toma de posesión de su segundo mandato. Estas reuniones se celebran

tras su famoso discurso de 29 de enero de 2013 ante un colectivo social amplio: líderes políticos, laborales, empresariales, estudiantes, etc.⁴² Obama anuncia en su discurso que es el momento de la reforma migratoria, porque existe un consenso a tal fin de líderes políticos demócratas y republicanos: “Ha llegado el momento de una reforma migratoria integral y de sentido común. Ahora es el momento. Ahora es el momento”.⁴³ Con estas palabras hace ver el presidente su determinación de llevarla a cabo en un segundo mandato en el que se siente más libre y pretende justificarse de no haberlo hecho antes por falta de oportunidad política al respecto.

El 8 de marzo de 2013 Obama se reúne con líderes religiosos que le hablan de la necesidad de emprender reformas en materia de inmigración y se comprometen ante el apremio del presidente a luchar e influir en la conquista de la reforma.

El debate sigue en la sociedad estadounidense y en sus instituciones políticas. Obama ha desplegado una intensa actividad para convencer a la gente de que su propuesta de reforma es, como él la llama constantemente, de sentido común, por

42. Tan famoso e importante que la web de la Casa Blanca lo ha seleccionado para incluir en ella algunos de sus párrafos en el apartado dedicado a la inmigración (*immigration*). Tanto es así que en el mismo día aparece en la citada web una declaración de la oficina del Secretario de Prensa resumiendo los cuatro puntos fundamentales o pilares de la reforma migratoria pretendida por el presidente Obama.

43. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/01/29/declaraciones-del-presidente-sobre-la-reforma-migratoria-integral> (C. 13.03.2014). Quizás el más importante discurso del presidente Obama sobre su proyecto de reforma migratoria integral poco después de la toma de posesión de su segundo mandato presidencial el 21 de enero de 2013.

que todas las partes ganarían mucho: los propios inmigrantes que dejarían de ser explotados por empresas mafiosas, las empresas que se someterían a unas reglas generales para todos y encontrarían en la administración la ayuda y la información necesarias para sus actividades, los estadounidenses que contarían con una seguridad mayor, el fisco del Estado al aflorar una economía sumergida.

Respecto al segundo frente Obama se refiere frecuentemente en sus discursos a los valores de la tradición americana y a los Padres Fundadores impulsores de los mismos. Tanto es así que abrió su discurso de toma de posesión de su segundo mandato citando un artículo de una de las primeras declaraciones de derechos de la nación americana, la Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia, de 1776. ¿Cómo conecta Obama estos valores con la situación y aspiraciones de los hispanos, principales inmigrantes de Estados Unidos en la actualidad? Mediante el resaltamiento del derecho a la igualdad de oportunidades, una de las principales libertades, que atañe a los hispanos como a cualquier estadounidense. El hispano debe tener las mismas oportunidades que los demás siempre que, como dice y reitera Obama, “acepte las reglas, trabaje duro y pague sus impuestos”. En relación con su contestada política social, que tiene como destinatario a 11 millones de inmigrantes, Obama presenta constantemente en las reformas sanitaria y migratoria a Estados Unidos como una nación cuyo carácter es la profesión indeclinable de valores que no pueden ser renunciados –las libertades y la democracia– siendo uno de estos valores básicos la igualdad de oportunidades para todas las personas que forman parte de la población de la nación americana.

Insiste en que la igualdad de oportunidades ha sido un principio desde los tiempos de los Padres Fundadores. Forma parte de las libertades que se dieron a sí mismos estos fundadores de la patria americana y siguen vigentes en la actualidad. Ir contra este principio de igualdad de oportunidades en el marco de las libertades supone negar los valores americanos, lo que distingue a América y –en palabras muy repetidas del presidente– lo que la hace fuerte en el mundo. Obama no es tan agresivo como otros presidentes estadounidenses, que arrojaban el ejemplo de estos valores del pueblo americano contra los valores degradados imperantes en otras partes del mundo, pero sostiene su necesidad y fortaleza, que los hace necesarios e irresistibles.

En su toma de posesión como presidente reelecto de Estados Unidos, el 21 de enero de 2013, inicia su discurso apelando a los valores americanos: “Lo que une a esta nación no son los colores de nuestra tez ni los principios de nuestra fe ni los orígenes de nuestros apellidos. Lo que nos hace ser excepcionales, lo que nos hace ser americanos, es nuestra lealtad a una idea, articulada en una declaración que fue hecha hace más de dos siglos”.⁴⁴

Y poco después en el famoso y tan citado discurso de 29 de enero de 2013, el discurso de la inmigración, reitera: “Lo que hace americano a alguien no solo es la sangre ni su nacimiento, sino su lealtad a nuestros principios fundamentales”.⁴⁵

44. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/01/21/discurso-de-toma-de-posesion-pronunciado-por-el-presidente-barack-obama> (C. 05.03.2014)

45. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/01/29/declaraciones-del-presidente-sobre-la-reforma-migratoria-integral> (C. 10.03.2014)

Donde se ve más claramente la fuerte apuesta de Obama por los hispanos es en su enfrentamiento a los numerosos conciudadanos que se oponen a la concesión de la ciudadanía a los inmigrantes. Éste ha sido el melón de la discordia entre republicanos y demócratas y en el seno de la sociedad americana (en menor medida en ésta que en aquéllos) La división se produce porque hay personas que están de acuerdo con permitir el acceso de los inmigrantes a un estatus legal de residencia, con las mejoras que se crean conveniente, incluso mejoras relevantes, pero no están conformes, por el contrario, con facilitarles acceder a la ciudadanía, por estimar que ésta es un galardón que no debe ser accesible a todo el mundo. No vale para este grupo el hecho de que la reforma ponga difícil el acceso a la ciudadanía estableciendo requisitos serios para alcanzarla. Pienzan que ya es bastante con que se les conceda un estatus legal de residencia permanente. Este estatus legal debería bastar para colmar las aspiraciones de los inmigrantes. El informe de la Casa Blanca se opone a esta posición y sus argumentos por entender que esta actitud limitadora no responde a los valores y tradiciones americanas de libertad e igualdad de oportunidades para todos sin distinciones de lugar de procedencia, estando la ciudadanía abierta a quienes cumplan las reglas comunes que no deben dejar fuera nadie. Estas reglas se traducen en el trabajo, el cumplimiento de las normas, el pago de los impuestos y la asunción de responsabilidades. “No podemos afrontar un sistema que cree un grupo que nunca pueda llegar a ser completamente americano –dice el informe de la Casa Blanca– ... La simple legalización viola un básico principio de

nuestro país”.⁴⁶ En otro pasaje el informe dice ya claramente que impedir a los inmigrantes alcanzar la ciudadanía sería contrario a los valores americanos: “This would undercut the very values that make our country strong”.⁴⁷

Respecto al tercer frente define a la comunidad hispana como integrante de Estados Unidos. Ellos son Estados Unidos porque esta nación es una nación configurada por riadas de inmigrantes de todo el mundo.

Estados Unidos es una nación de inmigrantes desde sus orígenes. Forma parte de su naturaleza o forma de ser. Lo dice Obama constantemente en sus discursos. A nadie se le pregunta de dónde viene. Los inmigrantes siguen yendo a Estados Unidos como tierra de promisión donde el mérito es reconocido con independencia del color de su cara o el lugar de origen. Hay unas reglas para todos y todos cumpliendo esas reglas pueden acceder a la ciudadanía. Estados Unidos es un país de inmigrantes europeos en sus inicios y ahora sobre todo de inmigrantes hispanos. Por ello defiende Obama la identidad americana de los hispanos. La reforma migratoria va dirigida a los hispanos básicamente, que tratan de encontrar la tierra prometida saltando por encima de la frontera sur. Y el presidente Obama repite que la herencia hispana forma parte de la historia de Estados Unidos. En su agenda hispana aparece un reconocimiento de la herencia latina en Estados Unidos, que conecta con la atención dispensada en la agenda a los hispanos o latinos con medidas de todo tipo: vivienda, edu-

46. <http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/our-broken-immigration-system-august-2013.pdf> (C. 13.03.2014)

47. *Ibidem*.

cación, salud, negocios y empresas, etc. “La historia del latino en Estados Unidos –dice la agenda– tiene que contarse de una manera más completa e incluyente, exhibiendo la herencia latina como un tesoro americano y como parte de la historia completa de EE.UU”.⁴⁸

6. Conclusiones

Creo haber demostrado que hay una estrecha relación entre las bases psicológicas del presidente Obama y sus actitudes y actuaciones en las esferas interna y externa de la política. Así como ha mostrado un talante dialogante y una clara empatía, escuchando y poniéndose en el lado de los interlocutores en su trabajo político antes de alcanzar la presidencia de Estados Unidos, también ha seguido los criterios del diálogo, la búsqueda del consenso e incluso la acción conjunta en su política presidencial.

Restableció el diálogo con los aliados interrumpido por Bush con ocasión de la guerra de Irak reiterando que Estados Unidos y sus aliados se necesitan mutuamente denunciando y/o apartándose de conceptos de política exterior que había acuñado su predecesor en la Casa Blanca y que chirriaban en la diplomacia europea –unilateralismo, excepcionalismo americano, guerra preventiva, cambio de regímenes y no mera interferencia, etc.– a

48. http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/hispanic_agenda_final_es.pdf (C. 10.03.2014). Esta web es de la Casa Blanca y tiene por título “Agenda del Presidente Obama con la comunidad de hispanos”. De gran valor para conocer la política social del presidente Obama en todos los aspectos con latinos y minorías y especialmente en las reformas promovidas en materias de educación, salud e inmigración.

lo que se añadía la pésima y manifiesta opinión de Bush sobre el comportamiento de los Estados europeos con el Islam. La necesidad de forjar alianzas duraderas con los aliados y de llevar a cabo una política común está presente en todos sus discursos desde el pronunciado en las Naciones Unidas poco después de su primera investidura como presidente hasta los sucesivos discursos del estado de la Unión de cada año.

Pero lo que más llamó la atención en el mundo por su frontal oposición a la política practicada por Bush fue la actitud de Obama con la cultura y pueblos musulmanes. Su discurso en El Cairo marcó un antes y un después de la política de Estados Unidos con los musulmanes. Mostró una credibilidad y un respeto a la cultura musulmana que no tenía precedentes, significando que era más lo que unía que lo que separaba a Occidente del Islam. El presidente Bush no solo rechazaba de plano cualquier alianza con el mundo musulmán, sino que prevenía de los enormes riesgos en que podría incurrir Occidente ante un enemigo acechante que aprovecharía la confianza para asestar duros golpes a los ingenuos occidentales que a ellos se acercaran con propósitos de diálogo y consenso. Abandonó dos ideas de su predecesor que habían roto definitivamente las relaciones de Estados Unidos con buena parte de los Estados musulmanes: la legitimidad del cambio de regíme-

nes políticos tiránicos (que Bush ejecutó en Irak y pretendía llevarlo a cabo en Irán) por la fuerza de los cañones y la consideración de algunos Estados musulmanes como “Estados canallas”.

Finalmente estableció compromisos de complicidad y mutua ayuda con los inmigrantes hispanos, a los que amparó en su política social en educación, sanidad y acceso a la legalidad y finalmente a la ciudadanía (hay actualmente once millones de inmigrantes ilegales en Estados Unidos) Estableció con ellos una estrategia en la que todos ganarían con un trabajo responsable de concienciación realizado por ambas partes –el presidente y los inmigrantes– llevando a la sociedad civil estadounidense al convencimiento de la necesidad de una reforma migratoria integral. Los fundamentos de este compromiso presenta en Obama altos fundamentos teóricos como la igualdad de oportunidades exigida por los valores de la tradición americana, irrenunciables para él, y la esencia migratoria de Estados Unidos, nación formada por inmigrantes de todo el mundo, donde cualquiera tiene su oportunidad no importando su nombre, creencias o lugar de origen, porque lo que identifica a la nación americana –dice Obama en sus discursos– es la común fidelidad a los valores de libertad y democracia. Si dejamos de aceptar a los inmigrantes –asegura– dejamos de ser nosotros mismos.